

Divorcio entre crecimiento y bienestar sostenible: razones para la autocontención

Santiago Álvarez Cantalapiedra

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

%DIVORCIO ENTRE CRECIMIENTO Y BIENESTAR SOSTENIBLE: RAZONES PARA LA AUTOCONTENCIÓN+

I

En el ámbito de las ciencias sociales se han acumulado recientemente numerosas evidencias acerca de la relación problemática entre el crecimiento económico y el bienestar social. Sin embargo, casi hasta el último cuarto del siglo XX esta cuestión estuvo prácticamente ausente en los debates sobre el bienestar. Esto se debía a que, hasta entonces, predominaba un esquema de pensamiento basado en la siguiente presunción:

Crecimiento Económico → incremento del consumo → Mejora del bienestar

Sobre esta presunción se construyó un paradigma que vinculaba progreso con incremento cuantitativo, esquivando consideraciones sobre su contenido cualitativo. La felicidad (individual y social) se asociaba indiscutiblemente a la prosperidad material, al aumento de la capacidad de compra y, en consecuencia, al aumento del consumo. Por lo común, la economía ha equiparado los cambios en el bienestar de una sociedad a los cambios en su poder adquisitivo.

Esta identificación entre crecimiento y bienestar también encontró un terreno abonado para la confusión en el ámbito terminológico en la medida en que se fue reduciendo el significado de lo que se entendía por riqueza. En inglés la palabra *wealth* (riqueza) viene de *weal*, sinónimo de bienestar utilizado para describir la prosperidad de una comunidad o Estado. Cuando la riqueza pasó a ser entendida exclusivamente en términos de abundancia de bienes o de dinero, el bienestar quedó asociado irremediabilmente a su posesión.

Es cierto que con anterioridad se había indagado en diversos hechos que implicaba ciertas objeciones al esquema anterior; podemos señalar al respecto tres líneas argumentativas:

- La primera tenía que ver con las cuestiones distributivas: en virtud de ella, se afirma que una mayor afluencia de bienes y servicios, una mayor producción de mercancías, no garantiza *per se* una mayor cobertura de las necesidades sociales. Se había comprobado la falta de correspondencia entre crecimiento y mejora en la distribución económica, y algunos pusieron el acento en las cuestiones del reparto del producto social para poder mejorar el bienestar social;
- Otros . al margen ya de las cuestiones de la distribución de la riqueza- señalaron lo inapropiado que representan para las satisfacciones la proliferación en la sociedad de determinados productos que, a pesar de su valor monetario, no tenían ninguna utilidad práctica en relación a la satisfacción de las necesidades humanas; en otras palabras, no faltaron también quienes pusieran el acento sobre el escaso grado *de eficacia y eficiencia del sistema económico capitalista en relación con la generación de bienestar* debido a la preeminencia de ciertos rasgos en su funcionamiento. Entre estos rasgos cabe resaltar, básicamente, los siguientes:
 - o En primer lugar, la dinámica capitalista de mercantilización general de la sociedad, que conduce a generar una desproporción entre abundancia de valores de cambio (mercancías) y escasez de valores de uso. Esto es así porque el mercado ignora las necesidades que no cuentan con respaldo presupuestario, o en otras palabras, sólo es sensible a demandas económicas, y estas demandas se determinan, en buena medida, desde el ámbito de la producción; y no debemos olvidar que en la producción capitalista la generación de valores de uso es accesoria. El nivel de producción no se decide de acuerdo con la relación entre producción y necesidades sociales, sino de acuerdo con la tasa de beneficios.
 - o Otro rasgo muy presente en las sociedades de la opulencia es la existencia de una tasa de uso decreciente de las mercancías como consecuencia de la planificación de la obsolescencia del consumo¹;
- Finalmente, una tercera línea de argumentación se centro en la irracionalidad de la producción capitalista. Por entonces se asistía (como se asiste aún) a la

¹ Mecanismo con el que se acorta deliberadamente la vida útil de los bienes y se acelera la tasa de renovación de los consumos. Este proceso se suele manifestar de diversas maneras: en primer lugar, a través de la *obsolescencia cualitativa* (produciendo unas mercancías cuyo período de tiempo de utilización disminuye cada vez más); en segundo lugar, en forma de *obsolescencia funcional* (precipitando la caducidad de un producto por la aparición incesante de otros nuevos); en tercer lugar, como *obsolescencia psicológica* ligada a la promoción publicitaria y a la potenciación del lenguaje simbólico en la comercialización de las mercancías, y a los procesos de renovación formal constante de los artículos.

proliferación armamentística, esto es, a la generación de bienes+ (mercancías) cuyo valor de uso principal es la destrucción de cualquier otro valor de uso y las fuentes de cualquier valor (la naturaleza y el ser humano) (sin embargo, estos productos incrementan el PIB, representan una parte del crecimiento, aunque en caso de ser usados destruyan el bienestar).

No obstante, todo ello se consideraba la manifestación injusta e irracional de una dinámica que bien se podría revertir si se dieran otras condiciones . políticas y socioeconómicas, tanto nacionales como internacionales- en la asignación de los recursos y en la distribución de los bienes. En cualquier caso, no había un cuestionamiento al propio crecimiento que se seguía viendo como una condición necesaria, aunque ya no suficiente, para el avance del bienestar social.

II

Las cosas, sin embargo, empezaron a ser vistas de otra forma con el reconocimiento de la magnitud de la crisis ecológica. La importancia e implicaciones de esta crisis sólo se pueden comprender adecuadamente si contemplamos la cuestión de la escala+o el tamaño que representa el subsistema económico dentro de la biosfera. Tenemos un sistema capitalista en continua expansión que, sin haber resuelto los problemas de bienestar del conjunto de la humanidad, nos conduce a una economía con un tamaño excesivo en relación con la biosfera. Nuestras exigencias respecto a la tierra se han vuelto excesivas, superando lo que ella es capaz de darnos.

En consecuencia, empezó a ser evidente que, si la economía había alcanzado una escala que chocaba con los límites de la naturaleza, el crecimiento económico . al menos en términos globales- no podía ya considerarse ni siquiera como condición necesaria para lograr el camino hacia el bienestar.

Ahora bien, desde la perspectiva particular de algunas naciones de esa realidad que aún seguimos denominando +el subdesarrollo+, la economía sigue mostrando indicios de que -en ausencia de una alteración sustantiva de los mecanismos redistributivos- el crecimiento sí contribuye al incremento de los niveles de vida y a la mejora de algunas dimensiones del bienestar de la gente.

Parecería oportuno, pues, preguntarse que ocurre con el bienestar en aquellos otros países que, habiendo alcanzado un grado importante de desarrollo, siguen creciendo sin parar y que, por otra parte, son los principales responsables del deterioro ecológico. Para este propósito se empezó a prestar especial atención a los

Los indicadores de bienestar que, desde la década de los sesenta, se han venido proponiendo como alternativas al indicador del PIB

Propuestas basadas en la monetización de variables (correcciones del PIB).

- La *Medición del Bienestar Económico* (Measure of Economic Welfare, MEW), propuesta formulada hace tres décadas por Tobin y Nordhaus.
- El **Indicador de Progreso Genuino** (Genuine Progress Indicator, GPI), elaborado por expertos de la ONG *Redefining Progress*.
- El **Índice de Bienestar Económico Sostenible** (ISEW) es el antecedente del GPI. Propuesto en 1994 por Cobb y Cobb, ha sido aplicado posteriormente en Alemania, el Reino Unido, Austria, Holanda y Suecia.

Índices ponderados a partir de variables no monetarizadas

- El *Índice de Desarrollo Humano* (IDH)
- El *Índice de Salud Social* (Index of Social Health, ISH)
- El *Índice de Calidad de Vida* (Quality of Life Index, QOLI)
- El *Índice de Seguridad Personal* (Personal Security Index, PSI)
- El *Índice de Estándares de Vida* (Index of Living Standards, ILS)
- El *Índice de Progreso Social* (Index of Social Progress, ISP)
- El *Barómetro de Desigualdades y Pobreza* (BIP40)
- El *Panel de Desarrollo Sostenible* (Dashboard of Sustainable Development, DSD)
- *Encuesta Mundial de valores*

Propuestas que se sitúan a medio camino: combinan la monetización de variables no incluidas en el PIB con otras de carácter no monetario.

- El *Índice de Bienestar Económico* (Index of Economic Well-Being, IEWB),
- El *Índice de Bienestar en el Mercado Laboral* (ILMWB)

Balances sociales sin construir índices sintéticos.

- *La situación social en la Unión Europea* de EUROSTAT .
- *Sistema Europeo de Indicadores Sociales* (GESIS)
- *La Encuesta Social Europea* (ESE),
- *Indicadores Sociales de la OECD*, informe anual, publicado a partir de 2001, que lleva por título *Society at a Glance*.
- *Indicadores de Desarrollo en el Mundo*, del Banco Mundial.
- *Indicadores de Desarrollo Sostenible*, elaborados por la Comisión para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas.

Fuente: *Barómetro Social de España*, CIP-Ecosocial/ Traficantes de Sueños, 2008

El alto número de propuestas en la evaluación del bienestar, y lo dispar de todas ellas, revela el fuerte grado de polémica y de insatisfacción que genera cada uno de estos indicadores o balances. Ahora bien, y al margen por un momento de disputas metodológicas o de nuestra mayor o menor afinidad a posturas cuantitativistas, lo cierto es que muchos de estos indicadores han sido, como veremos a continuación,

de enorme utilidad para la crítica de la mitología del crecimiento. Su construcción, a pesar de todas las imperfecciones, respeta . siguiendo la opinión de Patrick Viveret²- %el derecho a calcular de otra manera+teniendo en cuenta lo que habitualmente no se cuenta para así poder llegar a defender un día %el derecho de no calcular+ aquello que por su propia naturaleza es incuantificable y representa lo verdaderamente importante.

El Indicador del Progreso Genuino (y, su inmediato antecedente, el indicador de Bienestar Económico Sostenible) responde a una metodología que, mediante la monetarización de todo tipo de variables (económicas, sociales y medioambientales), para tratar de ofrecer una evaluación más completa de la situación del bienestar social. Toman como punto de partida los datos de consumo personal ajustados en función de la distribución de ingresos³; a esta base se le añaden los valores del tiempo de trabajo doméstico, cuidados familiares, voluntariado, de los servicios de consumo duradero, o los de carreteras y calles; por otra parte, se eliminan los gastos %defensivos+(destinados a mantener una situación deteriorada por la inseguridad, los accidentes o la contaminación), los llamados %costes sociales+(divorcios, delitos, pérdidas de tiempo de ocio) y la depreciación de los recursos naturales (pérdida de superficies de cultivo, forestales, de combustibles fósiles, daños producidos por el derroche o la contaminación, etc.)

Consumo comercial doméstico ajustado en función de la desigualdad económica
+
Servicios de trabajo doméstico y comunitario
+
Gastos públicos
-
Gastos privados y públicos òdefensivosö
-
Gastos de degradación del medio ambiente
-
Desvalorización del capital natural

² Citado en Latouche: *La apuesta por el decrecimiento*, Icaria, Barcelona, 2008, p.77.

³ La suposición de que un incremento de ingresos adicionales incrementa el bienestar de una familia pobre en mayor medida que el de una familia rica -supuesto lo suficientemente herético como para ser descalificado de entrada el ISEW por la ortodoxia económica-, lleva a ponderar mediante la distribución del ingreso la contribución del consumo al bienestar. La manera en que se pondera consiste en dividir los gastos de consumo por el índice de la desigualdad distributiva (la razón de que se divida es que los números más altos del índice reflejan una desigualdad mayor).

La ventaja de la utilización de estos indicadores es que otorgan visibilidad a importantes magnitudes que generalmente no son tomadas en cuenta. Además, permite comparar -gracias a la traducción+ a valores monetarios- variables sociales diferentes (por ejemplo, las aportaciones del trabajo doméstico con las del trabajo mercantil, etc.) y contrastar las evoluciones entre el PIB y la de estos indicadores como medidas del bienestar social.

El principal inconveniente que presentan es que, hasta la fecha, no existe un método consensuado para atribuir valor monetario a variables que no están en el mercado, y además . arguyen algunos- la transformación de todo lo que cuenta socialmente+ a términos monetarios implica fomentar un triunfo simbólico de lo mercantil sobre el resto de dimensiones de la vida social. Objeción, esta última, de suficiente calibre como para orillarla fácilmente.

A esto se sumaría, otras dos inconvenientes comunes a cualquier otro tipo de indicador:

- 1) que en ellos no se distingue entre lo que son producciones y lo que son resultados o logros;
- 2) que no sean capaces de reflejar elementos cualitativos o aspectos intangibles que están inmersos en aquello que intuimos cuando hablamos de calidad de vida.

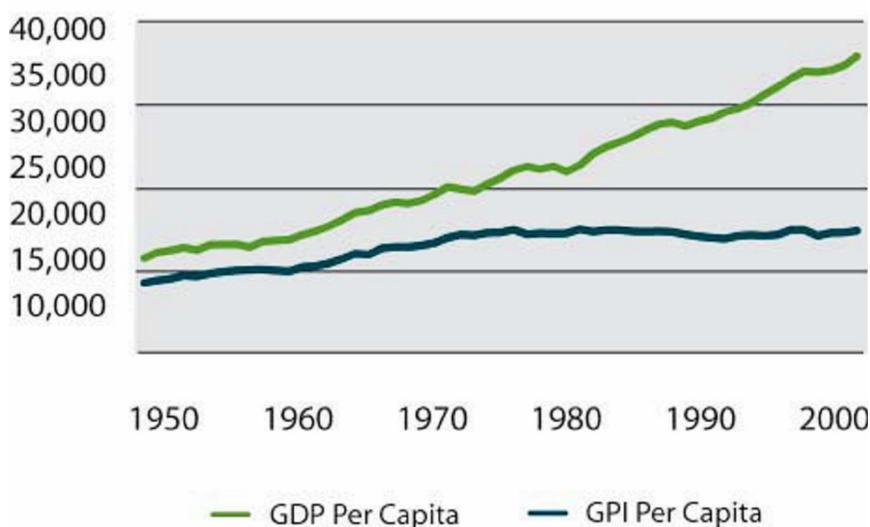
Pero retomemos el hilo de la argumentación donde lo habíamos dejado: se había señalado que, desde una perspectiva global, el crecimiento no podía ser considerado ya ni siquiera como condición necesaria del bienestar de la humanidad; más bien, lo razonable es considerarlo como una amenaza dada la escala que ha adquirido la economía dentro de la biosfera. Sin embargo, decíamos a continuación, es difícil sostener con la misma rotundidad lo mismo para algunos pueblos y naciones empobrecidas con unos niveles de miseria verdaderamente inhumanas. Y, en los países y sociedades ricas, ¿el crecimiento aporta algo adicional al bienestar?

Pues bien, lo que ha ido mostrando la utilización de estos y otros indicadores, de manera muy regular y sin excepciones, es que a partir de un cierto nivel de ingresos no parece existir correlación positiva entre crecimiento económico, por un lado, y evolución del bienestar social, por otro. Esto llevó a que a mediados de la década pasada Max-Neff formulara en las páginas de la revista *Ecological Economics*⁴ la hipótesis de la existencia de un umbral en la relación entre crecimiento económico y bienestar humano, defendiendo que el crecimiento del ingreso quizás podía llevar a

⁴ Max-Neff (1995): «Economic Growth and Quality of Live: A Threshold Hypothesis», *Ecological Economics* vol. 15.

un incremento del bienestar humano en un primer momento, pero que a partir de un umbral los costes sociales y ambientales empiezan a tener un impacto tal que reducen el nivel de bienestar. Se sugiere que el Bienestar crece más o menos al mismo ritmo del PNB hasta aproximadamente mediados los 70 o principios de los 80, pero que, desde ese momento, se estabiliza o empieza a bajar, al contrario de lo que ocurre con la evolución del PIB⁵. Algunos incluso han ido más lejos y se han atrevido a cifrar la cuantía del umbral en un importe a los 15.000 dólares, un nivel de ingresos que, en cualquier caso, está muy por debajo del nivel de renta media de la mayoría de las llamadas naciones %desarrolladas+.

Comparación para EE.UU del producto nacional bruto (GDP) y el indicador de progreso genuino (GPI). En \$ del año 2000

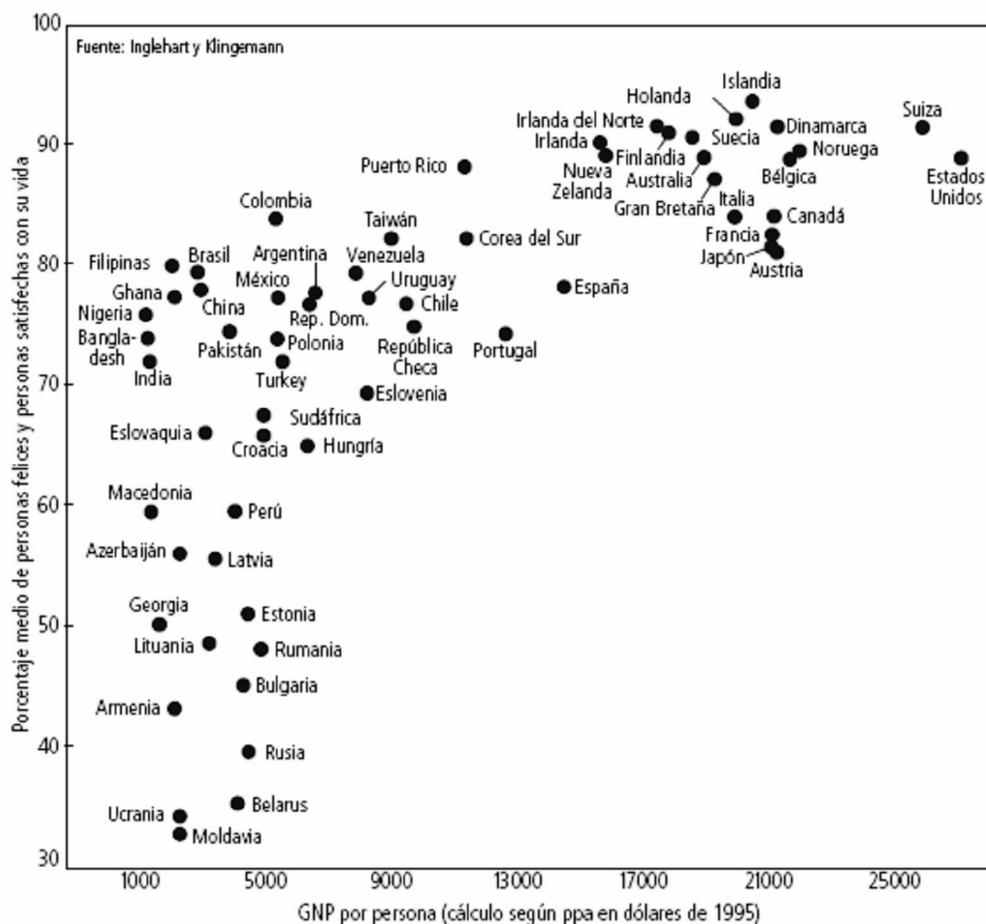


Fuente: The Genuine Progress Indicator 2006. www.rprogress.org

Estos resultados son relativamente consistentes con algunas aproximaciones centradas, esta vez no en indicadores %objetivos+ de bienestar, sino en encuestas sobre el grado de satisfacción de la gente con sus vidas: tal es el caso de los resultados obtenidos a partir de la Encuesta Mundial de Valores⁶.

⁵ Una apretada síntesis de todo ello en Jackson, T. y Marks, N: «Consumo bienestar sostenible y necesidades humanas», *Ecología Política* nº12, Barcelona, 1996, pp. 67-80.

⁶ Puede consultarse Ronald Inglehart, %Globalization and Postmodern Values+, *The Washington Quarterly*, Winter, 200, pp. 215-228.



Se señala además en estos proyectos de investigación que en las sociedades contemporáneas occidentales se está manifestando un cambio de orientación hacia los valores post-materialistas o hacia aspiraciones post-adquisitivas. Esta es, al menos, la tesis de Ronald Inglehart, cuando afirma que el logro de altos niveles de seguridad física y de seguridad económica en una proporción muy elevada de la población de los países occidentales ha llevado a los individuos de esas sociedades a buscar satisfacción a otras necesidades no materiales (como las relativas al afecto, el sentimiento de identidad o pertenencia, la estima, la expresión individual, los valores estéticos, etc.)⁷ Queda por demostrar que estas necesidades no materiales conduzcan con el tiempo a la elección de unos satisfactores que

⁷ Inglehart parte de las teorías de Maslow sobre la jerarquía de las necesidades para explicar, sobre la base de los avances en la prosperidad económica y la ausencia de guerras en occidente, el cambio de orientación desde las necesidades más materialistas (seguridad física y económica) a otras que denomina post-materialistas (más expresivas)

permitan una desmaterialización de los estilos de vida actuales. Las escasas investigaciones al respecto . como la sugerida por Tim Jackson- parecen indicar que lo que está ocurriendo está muy lejos de ser precisamente eso: ~~el~~ incremento en el gasto para cubrir las necesidades no materiales no implica necesariamente una intensidad material [y energética] menor en la economía.⁸

Pero, en cualquier caso, lo que señalan estos estudios es que la gente es consciente de que su felicidad, bienestar subjetivo o grado de satisfacción personal no depende tanto de su nivel de ingresos como de otros factores.

En sentido, se viene desarrollando (con bastante fortuna y aceptación) en el ámbito de todas las ciencias sociales numerosas líneas de investigación centradas en la felicidad. La psicología ya no se dedica únicamente a estudiar la depresión, la ansiedad u otros problemas humanos, y ha aparecido con fuerza la llamada ~~psicología~~ ~~positiva~~, preocupada por analizar los factores que promueven nuestra felicidad; y en Economía, Richard Layard,⁹ un reputado profesor de London School of Economics, habla incluso de una ~~nueva ciencia~~ para referirse a la preocupación creciente por el estudio de las satisfacciones y el bienestar de las personas.

Aunque con mis reservas frente al riesgo de psicologizar en exceso la investigación económica y orillar la mejor tradición de la economía política centrada en el análisis de las estructuras y mecanismos económicos de funcionamiento en las sociedades complejas, tengo que reconocer que el intento tiene su interés por lo que apunta: se trata de buscar factores circunstanciales (de contexto) que expliquen los diferentes niveles de felicidad (o bienestar subjetivo). Para ello se recurre a numerosas fuentes científicas (desde algunas de las principales encuestas sociológicas, a trabajos de investigación psicológica e incluso neurológica) y se destaca que entre los principales factores que afectan a la felicidad humana se encuentran los siguientes:

- los lazos familiares
- la situación económica
- el trabajo
- las relaciones en la comunidad y el círculo de amigos
- la salud
- la Libertad personal
- los valores y las creencias personales

⁸ *op. cit.*, p. 77

⁹ R. Layard, *La felicidad*, Taurus Pensamiento, Madrid, 2005

Además estas indagaciones ofrecen un argumento de peso desde la perspectiva del tema que nos ocupa. Como señalan los autores suecos del informe *¡Suficiente! Retos globales y estilos de vida responsables*,¹⁰ los avances de estas investigaciones llevan un mensaje liberador. Señalan textualmente:

«Puesto que del crecimiento económico agregado, que en países como Suecia es esencialmente sinónimo de crecimiento material (artículos y servicios que se compran en el mercado), no se puede esperar la felicidad y una vida mejor, este mensaje nos emancipa como individuos y como nación de los dictados demasiado estrechos del «progreso». Sencillamente, no es necesaria la «obsesión por el crecimiento». Que figuremos en el segundo puesto, en el duodécimo o en el vigésimo séptimo de la carrera por el PIB tiene poca importancia. Las cifras demuestran que hemos llegado a los niveles de saturación en muchas de las variables de la «ecuación del bienestar». La ciencia no ha podido demostrar que el crecimiento económico o un mayor consumo material hagan que seamos más felices o mejoren nuestra calidad de vida. Si acaso, la evidencia indica todo lo contrario. Así sea, por tanto. Suficiente es suficiente (o) si la situación global requiere que hagamos cambios en nuestra vida material y económica -incluso si dichos cambios implican una ralentización o retroceso en el crecimiento económico- ello no representaría en sí mismo un obstáculo para nuestra adaptación. La evidencia sugiere que este tipo de cambios podría llevarse a cabo aumentando nuestra calidad de vida y nuestra felicidad, en vez de imponer penurias a la población» (pp. 35-36)

III

A partir de estos indicios, tratemos de buscar algunas claves que puedan explicar estos resultados.

Hay varios grupos de evidencias que explicarían por qué la relación crecimiento/bienestar se torna inversa a partir de determinados niveles prosperidad material:

- El primer grupo de evidencias tiene que ver las causas económicas del deterioro ecológico. Al producir bienes económicos, producimos también inevitablemente males socioecológicos; a partir de un determinado umbral de prosperidad, cuando hemos satisfecho unas necesidades claramente identificables, los costes se empiezan a hacer más notorios que las ventajas y un mayor nivel de consumo ya no garantiza un avance sostenido del bienestar humano. Más bien, al contrario, lo que se empieza a percibir es un divorcio creciente entre consumo y bienestar. La capacidad de generar y distribuir desigualmente estos costes socioecológicos tiene mucho que ver con la lógica

¹⁰ Disponible en <http://www.fuhem.es/cip-ecosocial/>

y funcionamiento del actual sistema económico, así con las estructuras de poder que de él se derivan.

- Un segundo grupo de indicios relaciona la pérdida del bienestar subjetivo (la felicidad) con el deterioro -como consecuencia de elevados niveles de prosperidad alcanzados- de ciertas instituciones que son claves para dicha felicidad. El bienestar subjetivo depende de manera crucial de la estabilidad familiar, de la amistad y de la solidez de la comunidad. Aunque no sea el único factor responsable, la economía también tiene su parte de culpa en este proceso de decadencia de los factores que producen felicidad, en especial en lo que se refiere a la calidad de las relaciones sociales.

Así, por ejemplo, parece que existe en nuestras sociedades una correlación entre actitudes/ prácticas consumistas y empobrecimiento de los lazos sociales. Veamos que explicación se sugiere al respecto desde la economía:

Afortunadamente, son muchas las formas de la satisfacción humana que no pasan por el mercado. Entre ellas, una fuente importante de satisfacción es la que surge del disfrute de la estimulación recíproca entre las personas.¹¹ Se refieren a ella los economistas con la expresión *bienes relacionales*, pero que en realidad sólo son bienes económicos en un sentido metafórico. Los bienes relacionales y comunitarios son el fruto de las relaciones interpersonales informales que surgen de la convivencia familiar y social, y presentan algunas características singulares.

En primer lugar, estos bienes se producen en el instante en que se consumen, siendo el tiempo su principal factor de producción. Son, pues, bienes intensivos en tiempo y en los que no se diferencia el tiempo de producción del tiempo de consumo (por ejemplo la conversación o el cuidado de un padre a un hijo). Además, su consumo no es excluyente. En cierto sentido se pueden considerar como un subconjunto de los bienes públicos de carácter local. Por último, se trata de actividades que por depender sustancialmente del tiempo su productividad no se modifica, por lo que no se puede mejorar su eficiencia productiva.

El aspecto que nos interesa resaltar es el siguiente, a saber: el consumo de bienes relacionales se encuentra con dificultades en la economía capitalista

¹¹ T. Scitovsky, *Frustraciones de la riqueza*, FCE, México, 1986

debido, fundamentalmente, a la tendencia mercantilizadora a ella inherente. Por varias razones:

- En primer lugar, porque esa dinámica mercantilizadora exige más renta para poder pagar los bienes de mercado y, por lo tanto, más tiempo dedicado a obtenerla. Como los bienes relacionales son intensivos en tiempo, los cambios en el uso del mismo afectan a su disponibilidad.
 - En segundo lugar, el impulso a las fuerzas productivas que acompaña al desarrollo del capitalismo provoca un incremento incesante de la productividad del tiempo en casi todas las actividades productivas. Una excepción, ya se dijo, es la producción de los bienes relacionales, lo que trae como consecuencia que en términos relativos se encarezcan al disminuir la eficiencia de su producción.
 - En tercer lugar, surgen problemas relacionados con la manera en que se consumen. Normalmente empleamos bienes y servicios de mercado asociados al uso o contemplación de los bienes relacionales. La conversación, por ejemplo, es un intercambio de información y de ideas que constituye, generalmente, una práctica mutuamente estimulante para los que en ella intervienen y, en muchos casos, con una importante significación afectiva. Realizamos una parte de las pláticas en la animada atmósfera social de los bares. No es imprescindible, pero así lo solemos hacer, o como dice socarronamente Scitosky, "un vaso de cerveza es para la conversación como una cama para hacer el amor: pueden realizarse sin ellos, pero se hacen mejor con ellos". El problema para la satisfacción surge cuando los bienes y servicios de mercado que los acompañan pasan a desempeñar un papel preeminente en relación con los relacionales o impiden su desarrollo (por ejemplo, un bar con música de ambiente excesivamente alto), alterando la relación de medios y fines que entre ellos se establece.
- Finalmente, un tercer conjunto de evidencias tiene que ver con el estado de ansiedad que genera en la gente la búsqueda continua de signos de prestigio o estatus social a través del consumo. Es fácil ver que el consumo va mucho más allá de la satisfacción de necesidades como alimentarse, tener un techo, etc. Los bienes materiales ocupan un lugar en la vida psicológica y social de los individuos. Los seres humanos disponemos de la capacidad de imbuir a las cosas de un significado simbólico. A través de este poder evocador de las cosas+ establecemos ciertos discursos sobre el estatus o la posición social que ocupamos: para aparentar éxito social en la vida mucha gente se compra un coche de gama alta o trata de llevar un estilo de vida exclusivo. Pero como

todo el mundo intentará hacer lo mismo, nos vemos envueltos, sin quererlo, en una carrera competitiva que no tiene más fin que perseguir símbolos de estatus. Esta dinámica competitiva genera ansiedad, una preocupación tan intensa que puede arruinar periodos de nuestra vida y que puede llevarnos a perder la dignidad y el respeto.

Aparte lo anterior, me gustaría señalar ya para terminar una problemática específica asociada al uso de las mercancías que incide directamente en las posibilidades que tiene el consumo de incrementar el bienestar, y que tiene que ver con la deriva productivista en la formación de las personas.

La capacidad de obtener la máxima satisfacción posible de un consumo está relacionada con lo se denomina «habilidades de consumo». Así, pues, si una persona no ha adquirido el hábito de la lectura resulta difícil que pueda disfrutar de una novela y lo más probable es que dedique su tiempo a contemplar programas de televisión que no le exigen disponer de ninguna destreza especial.

Es importante saber que "las habilidades de consumo difieren no sólo en lo tocante a la dificultad de su adquisición sino también en lo referente a la cantidad de disfrute que su adquisición permite, y ambos criterios vuelven más valiosas algunas formas de la cultura que otras".¹²

En consecuencia, la disposición de habilidades de consumo capacita al individuo para incrementar su bienestar.¹³ Por el contrario, la carencia de habilidades de consumo restringe el conjunto de las oportunidades del consumidor e inclina el interés de las personas hacia formas de consumo inhábiles. Pero estos consumos suelen ser fuentes escasas de estimulación, por lo que resultan poco satisfactorios.

En este sentido no conviene olvidar que las fuerzas económicas, a través del influjo de los requerimientos de cualificación provenientes de la esfera de la producción, configuran un modelo de «educación para el funcionamiento» en detrimento de una «educación para el sentido». La tendencia general en la ordenación educativa actual es

¹² T. Scitovsky, *op. cit.* p. 243.

¹³ Los consumos creativos, aquéllos que por incorporar un grado importante de novedad y estimulación son generadores de "más" bienestar, se pueden definir como consumos hábiles.

la de compartimentar y especializar los saberes, tratando de lograr así un sujeto hiperespecializado en su condición de trabajador. Ahora bien, "si la especialización estrecha es la clave de la eficiencia en la producción, la eficiencia en el consumo exige todo lo contrario. El hombre tiene muchas necesidades y su bienestar depende de la satisfacción de todas ellas o de la mayoría (...) para hacer buen uso de sus oportunidades y lograr las mejores elecciones, el consumidor debe ser un generalista: debe tener conocimientos referentes a todo el conjunto de satisfacciones a su alcance, todas las fuentes efectivas y potenciales de disfrute y todas las clases de consumo que le convendría aprender".¹⁴

Pero el productivismo, que es la otra cara del consumismo, alienta un consumidor inhábil y transforma consumo creativos (como podría ser la educación humanista) en meros consumos defensivos (es decir, en un tipo de educación reducida a formación profesional, cuyo valor no es tanto el cultivo de las capacidades humanas como la defensa de las posiciones de los individuos en la cola de solicitantes de empleo)

Esta reflexión podría conectarse además con la idea -lanzada por Ivan Illich- de la civilización actual como favorecedora del desarrollo de %habilitantes+, como por ejemplo, las vinculadas al dominio total que ejerce el automóvil sobre la locomoción y la pérdida que ello conlleva de uso efectivo de los pies de las personas como forma básica de movilidad.

IV

Ahora bien, ¿cómo es posible que en nuestra sociedad el consumo siga una marcha imparable incluso cuando se hace evidente que ya no reporta a nivel social ningún avance en el bienestar a sabiendas de las consecuencias sociales y ambientales que tiene? ¿Cómo explicar que los intentos de vivir mejor consumiendo menos, aunque de un gran valor testimonial, sean escasos en el mundo en que vivimos?

Esto implica considerar una variable que normalmente está ausente en muchos análisis y discursos: la dimensión política. Es ingenuo pensar que se van a generalizar prácticas individuales sostenibles en el marco de estructuras insostenibles. Es una candidez esperar que la gente vaya a adoptar prácticas sostenibles de manera espontánea cuando lo que les rodea alienta justamente a

¹⁴ T. Scitovsky, *op. cit.* p. 278.

todo lo contrario. Una de las cosas que nos muestran quienes practican un consumo responsable o estilos sencillos de vida, es que el egoísmo, la búsqueda del interés propio sin consideración del de los demás, no es la única motivación de nuestras acciones. El funcionamiento en sociedad no excluye otros comportamientos morales, solidarios y altruistas. El protagonismo de unos u otros depende, en gran medida, del tipo de sociedad en que se vive. En sociedades muy competitivas, los comportamientos egocéntricos suelen tener más éxito que la cooperación. Pero una sociedad caracterizada por la cooperación tiende a favorecer los comportamientos altruistas (solidarios), en detrimento de los egoístas. En otras palabras: la inclinación hacia el altruismo o el egoísmo no es en absoluto algo intrínseco de las personas.¹⁵ Depende de forma crucial de las normas e instituciones (políticas, económicas y culturales) con las que nos organizamos. Y esta tarea de definición colectiva de las normas e instituciones con las que organizar la sociedad es eminentemente una tarea política. Pero política con mayúsculas, muy alejada de esa otra a la que nos tiene acostumbrados las rencillas entre partidos.

Por eso, para contribuir a un mundo más justo y sostenible y, por ende, en paz, es importante que trabajemos con denuedo por unas relaciones sociales fundadas más en la solidaridad y en la reciprocidad que en el comportamiento competitivo, beber de las experiencias y prácticas socioculturales de aquellos que tratan de vivir bien con menos, fomentar el diálogo interdisciplinar para comprender que es lo que contribuye al bienestar de todos y favorecer un ecumenismo de la sabiduría que tenga en consideración las razones que las grandes tradiciones político-culturales o religiosas han venido sosteniendo al defender el valor de la austeridad y la autocontención.

¹⁵ T. Jackson, «El reto de un mundo sostenible», *La situación del Mundo 2008* (Informe anual del Worldwatch Institute), CIP/ Icaria, 2008, p. 123.